

LA SOCIEDAD COMO PURA COMUNICACIÓN

TORRES NAFARRATE, Javier
Professor Titular da Univ.
IberoAmericana (México D.F.).
Licenciado em Literatura pelo
Instituto de Literatura (Puente
Grande, Jalisco). Licenciado em
Filosofia pelo Instituto Libre de
Filosofía A.C. (México D.F.).
Doutor em Educação pela Univ.
de Goethe (Frankfurt). Tradutor
de diversos livros de Niklas
Luhmann para o espanhol.
javier.torres@ibero.mx
orcid.org/0009-0006-5032-1939



Resumen

Este escrito no va dirigido a un entendimiento sobre un tópico específico de la teoría de Luhmann. Su propósito es destacar la ruta que Luhmann se trazó para llegar a definir a la sociedad como pura comunicación.

Palabras clave

sentido; conciencia; comunicación; diferenciación de la sociedad.

.....

Submetido em: 09/03/2026
Autor convidado

SOCIETY AS PURE COMMUNICATION

Abstract

The purpose of this paper is not to provide an understanding of a specific topic within Luhmann's theory. Rather, its purpose is to highlight the approach Luhmann took in defining society as pure communication.

Keywords

meaning; consciousness; communication; social differentiation.

1 INTRODUCCIÓN

Siguiendo la figura retórica barroca del concepto, me atrevería a decir que Luhmann es el semejante sin semejante en sociología. Es semejante a todos los sociólogos, ya que sus temas son los que trata de manera sistemática esta disciplina. Sin embargo, no tiene semejantes en su propuesta sobre cómo debe entenderse lo social. Luhmann, en este sentido, es un caso aparte. En este artículo, me interesa únicamente bosquejar la ruta que Luhmann tomó para mostrar cómo la comunicación es conmensurable con la sociedad. En otras palabras, me interesa observar cómo la comunicación no es reducible a la conciencia de los individuos y el camino que Luhmann siguió para llegar a esta conclusión.

2 SENTIDO

Luhmann toma como punto de partida de su sociología los avances que Husserl ya había realizado sobre la categoría de sentido: todas nuestras vivencias se producen en el horizonte del sentido. Heidegger lo despliega aún más. “El sentido es el hacia donde de toda proyección por la que algo resulta comprensible como algo”. Entenderemos, entonces, por sentido aquel medio en el que nos desenvolvemos sabiendo que es nuestro hábitat específico. Y esto es así como cuando se dice “el medio del pez es el agua”. El hábitat de sentido es una cuestión que solo nos incumbe a nosotros y que, desde hace 100 años, ha venido a sustituir la descripción ontológica del mundo.

El sentido es una categoría infranqueable en la misma medida en que lo es la velocidad de la luz para todo aquello que tiene masa. Si decimos “esto no tiene sentido”, lo hacemos siempre con referencia al sentido. Todo vivenciar y actuar humano se da, pues, en forma de sentido: si la música tonal agrada al oído, o si en la sociedad moderna el matrimonio basado en el amor “fomenta más trastornos mentales que la guerra”, todo eso no es sino un acontecimiento dentro del sentido (Luhmann, 2008b, p. 88).

Para lograr un primer acceso teórico al mundo del sentido, Luhmann recurre a la distinción entre *médium* y *forma*¹. Esta reflexión se basa en la teoría de Fritz Heider, quien la desarrolló para explicar la percepción de los objetos sin contacto inmediato con el cuerpo. Por ejemplo, la percepción visual o acústica. Dicha percepción es posible gracias a la presencia de un medio (la luz o el aire), que no se percibe, sino que sirve para transportar las características de los objetos.

Para Heider, el médium significa una cantidad específica de elementos acoplados de manera suelta (partículas en el aire), con los cuales es posible ver: no se ve la luz, sino las cosas. Y, si vemos luz, lo hacemos a través de las cosas. No se oye el aire, sino los ruidos, y el aire debe tomar la forma del ruido para que se perciba.

Una primera conclusión es que el medio del sentido no tiene forma; el horizonte de la experiencia de sentido está a la espera de que aparezcan formas de sentido. Las formas concretizan el significado presente del sentido. Lo concretizan como lo hace, por ejemplo, la marca de la huella de un pie en la arena. La huella estampa sobre los granos de arena una “unidad discreta” y los separa de la inmensidad de granos sueltos.

Partimos, entonces, de la idea de que toda experiencia y acción humanas se producen en formas de sentido y solo son accesibles a través de ellas. Esto significa que todo lo que intentamos intencionalmente solo se da en la forma de referencia a otras posibilidades. Por tanto, cada sentido contiene una especie de garantía de enlace para experimentar y actuar, y también es garantía de recursividad, es decir, de poder volver a él aun después de haber pasado por otros contenidos de sentido. Todo sentido presenta realidades entrelazadas con otras posibilidades y obliga al comportamiento a hacer una selección: de ese excedente de

¹ Esta distinción puede rastrearse en los análisis psicológicos de la percepción de Heider (1959). En el contexto de la percepción (como operación), Heider habla no de "forma" sino de "cosa." Para el propósito de generalizar esta distinción, Luhmann prefiere el concepto de forma ya que expresa la recurrencia paradójica de las formas dentro de las formas, es decir, de las distinciones dentro de las distinciones.

posibilidades que se hace presente, solo una u otra eventualidad puede realizarse o seguirse en su actuar.

Mientras que Husserl toma la conciencia como punto de referencia que, al intentar algo, remite más allá de sí misma, Luhmann centrará la atención en un contexto más amplio y abstracto: el de la autorreferencialidad del sentido, que hace posible que cada sentido actual remita a una gran cantidad de remisiones posibles.

La remisión a sí mismo garantiza que el sentido actual sea el lugar de una gran cantidad de remisiones a otras posibilidades de la experiencia y la comunicación, y que el sentido se reintegre para partir de nuevo con nuevas posibilidades de remitirse a sí mismo, actualizando recursivamente aquello de donde se partió. Así, en el sentido más elemental, la autorreferencialidad (y no el yo ni la relación del sistema) es la estructura que el sentido (como elemento del contexto de la experiencia y la acción) establece y reproduce (Luhmann, 2008a, p. 13).

Según este entendimiento, el sentido solo tiene realidad en la realización actual y, por lo tanto, siempre es presente. No hay sentido sin referencia al sentido experimentado o actuado en el momento. Debido a esta estructura, el “conjunto” del mundo co-implicado no es accesible como plenitud, sino solo a través de selecciones, secuencias o agregaciones que prescinden de los detalles. El sentido se tipifica temporal, fáctica y socialmente según se requiera para mantener estas selecciones dentro de lo que socialmente se espera y es capaz de enlace. Si no se hiciera referencia a tipos, el sentido, donde apareciera, sería, en principio, indeterminado, incomprensible e incommunicable.

Para Husserl, la constitución primordial de la conciencia es la posición primaria del estar en el mundo-de-vida. La fe universal de la conciencia en el mundo se deriva de su postura posicional. Las negaciones son simplemente enmiendas a estas posiciones elementales. Luhmann, por el contrario, concibe el sentido sobre la base de una observación de segundo orden, ya que entiende la negación como una constitución elemental surgida del sentido.

Al acoplar y desacoplar el léxico, las frases transportan la autopoiesis del sistema. Forman un nivel emergente de la constitución comunicativa del sentido, y esta emergencia no es otra cosa que la autopoiesis de la comunicación lingüística, que crea su propio sustrato medial. Si partimos del hecho de que el lenguaje estructura la autopoiesis de la comunicación, se perfila una estructura muy radical y, al mismo tiempo, muy simple. Nosotros la llamamos código binario del lenguaje. Consiste en que, para todo lo que se dice, el lenguaje pone a disposición una versión positiva y otra negativa, de modo que no hay una diferencia primordial entre el ser y el no ser o entre operaciones que señalan positiva o negativamente. El mundo mismo es, en realidad, incalificable en relación con lo positivo y lo negativo (Luhmann, 2007, p. 171).

3 EMERGENCIA DEL SENTIDO

La afirmación de que el sentido se halla en un plano emergente va en la misma dirección que Popper: “Según las opiniones cosmológicas actuales, entre los sucesos emergentes más importantes se encuentran quizá los siguientes: a) la creación de los elementos más pesados, b) el origen de la vida en la Tierra, c) la aparición de la conciencia, d) la aparición del lenguaje y del cerebro humanos”. Popper también explica en qué consiste lo que se designa como emergente: “En contra de todas estas opiniones, sugiero que el universo o su evolución son creadores y que la evolución de los animales con experiencias conscientes ha aportado algo nuevo. Al principio, dichas experiencias eran más rudimentarias y, posteriormente, de un tipo superior. Finalmente surgió esa especie de conciencia del yo y ese tipo de creatividad que, según sugiero, encontramos en el ser humano (Popper; Eccles, 1985, p. 30-31). Con la palabra “creativo” me refiero a lo que Jacques Monod denomina la impredecibilidad de la emergencia de la vida en la Tierra, la no predictibilidad de las diversas especies y, en particular, de la especie humana: “Éramos impredecibles antes de que apareciéramos” (Monod, 1975, p. 23). La idea de evolución creadora o emergente es muy simple y un tanto vaga. Alude al hecho de que en la evolución ocurren cosas y sucesos nuevos con propiedades inesperadas e impredecibles. Estos sucesos

o cosas nuevas, contra toda idea reduccionista, no pueden explicarse causalmente a partir de niveles más bajos (Popper; Eccles, 1985, p. 17-18).

4 OPERACIONES QUE INTERVIENEN EN EL MÉDIUM DEL SENTIDO: CONCIENCIA/COMUNICACIÓN

4.1 Conciencia

Cuando un organismo humano interactúa con otras personas y conforma una historia común de interacción, se desarrolla de manera emergente un nuevo fenómeno: una conciencia individual (un sistema psíquico), compuesto de procesos como percibir, pensar, sentir, decidir etc.

La conciencia de una persona funciona como un observador de segundo orden de la interacción de su propio organismo con el sistema social en el que participa, así como del entorno físico (nicho ecológico) en el que está incrustada. La conciencia solo ocurre en el presente y solo es directamente accesible a la introspección; es decir, no puede ser observada directamente por otras personas (Corsi; Esposito; Baraldi, 2006; Opazo; Rodríguez, 2007, p. 62, nota 15).

Las funciones de la conciencia son percibir, experimentar, sentir, pensar, juzgar, recordar y construir una imagen de la realidad, entre otras. La forma en que los patrones de conciencia se desarrollan, estructuran y cambian a lo largo de la historia individual solo puede ser observada por la propia conciencia, gracias a su capacidad para recordar sus estados en el pasado.

Tanto el organismo como el sistema social son entornos relevantes para la conciencia, ya que influyen en su desarrollo causando irritación (es decir, perturbaciones, estímulos o variaciones). Precisamente por no adaptarse a su entorno físico o social, los sistemas

psíquicos mantienen sus patrones procesales mientras puedan compensar las alteraciones provocadas por estos entornos.

La conciencia, en tanto que sistema cerrado, es inaccesible incluso para otros sistemas; ni el cuerpo ni la comunicación pueden determinar el flujo de los pensamientos. Solo pueden ofrecer estímulos que la conciencia elabora libremente con sus propias formas y estructuras. La socialización de las conciencias no se realiza mediante una intervención desde el exterior, sino exclusivamente como “auto socialización”: la conciencia utiliza algunos estímulos procedentes del entorno para volver a especificar sus propias estructuras conforme a su modo de operar. La sociedad, por su parte, puede referirse a los sistemas psíquicos, pero debe hacerlo a través de estructuras específicamente comunicativas y, para este fin, se crea la unidad “persona”.

La idea de que la conciencia es cerrada excluye una relación directa entre conciencias diferentes, que pueden entrar en contacto a través de la comunicación. En tanto que operaciones autorreferidas, los pensamientos se reproducen de manera ciega en forma de una simple sucesión; de hecho, solo se puede ejercer un control sobre el desarrollo del proceso en el nivel de la observación. Sin embargo, la conciencia es un sistema que constituye sentido, es decir, un sistema en el que las operaciones siempre van acompañadas de la autoobservación. Cada pensamiento contribuye a la reproducción del sistema psíquico como unidad, ya que está conectado, a través de la observación, a un pensamiento anterior.

La observación siempre requiere orientarse por una distinción; por ejemplo, la distinción autorreferencia/referencia externa ayuda a la observación de los pensamientos por parte de otros pensamientos. La conciencia construye esta distinción mediante la identificación con el propio cuerpo, que puede observarse desde el exterior y desde el interior (por ejemplo, en forma de dolor) y que se distingue inevitablemente de otros cuerpos y objetos.

Con base en la distinción autorreferencia/referencia externa, un pensamiento se observa como representación de algo (*Vorstellung-von-etwas*) y el pensamiento siguiente puede decidir si orientarse hacia la conciencia (la representación) o hacia la referencia externa (la cosa representada), en una situación de inestabilidad.

Así, el sistema puede ejercer un control sobre sí mismo, distinguiendo el componente interno autorreferencial del pensamiento precedente y reconectándose con él. Entonces, el pensamiento piensa otros pensamientos y se desarrolla de maneras más complejas y abstractas, estimulado por pensamientos precedentes y no necesariamente por eventos provenientes del entorno. El lenguaje desempeña un papel central en este proceso. Si los pensamientos se expresan de manera lingüística, los pensamientos se vuelven más complejos y abstractos, estimulados por pensamientos precedentes y no necesariamente por eventos provenientes del entorno. El lenguaje desempeña un papel central en este proceso. Si los pensamientos se expresan de manera lingüística, pueden reconocerse más fácilmente, mientras que las reglas y las formas lingüísticas pueden servir de apoyo para el autocontrol. Así, la conciencia puede desarrollar formas más avanzadas de autorreferencia, como la reflexividad y la reflexión.

Se origina una reflexión cuando el sistema psíquico se observa a sí mismo como unidad (“todos mis pensamientos”), es decir, cuando produce una representación de la identidad de la conciencia dentro de la conciencia. Entonces, el sistema se concibe como una identidad que se puede identificar en relación con el entorno y reconocer en contextos mutables. La autoobservación de la conciencia por parte de la conciencia no tiene, sin embargo, una posición privilegiada en relación con la observación que pueda hacerse desde el exterior, ya que en ambos casos se trata de una simplificación basada en un esquema de observación específico que constituye un punto ciego. El autoanálisis no puede llevar a una autodescripción exhaustiva del sistema psíquico.

La distinción entre conciencia y comunicación constituye la diferencia primordial y el fundamento de la teoría de sistemas. Esta diferencia define la teoría de Luhmann y debe asumirse como punto de partida de toda formulación teórica de los sistemas psíquicos y sociales.

4.2 Comunicación

En un artículo para un léxico de sociología, Luhmann define la sociedad como “el sistema cada vez más omnicomprensivo de la vida en común de los seres humanos” y luego añade: “Sobre posteriores precisiones acerca de las peculiaridades de este sistema no existe ningún acuerdo” (Luhmann, 1978, p. 235). Aunque parezca extraño, la sociología no tiene una posición unívoca frente a una teoría de la sociedad: “Si la sociología acepta que hasta ahora no ha logrado una teoría de la sociedad de esta envergadura, ¿cómo puede explicarse este fracaso en una tarea que pertenece inequívocamente a su campo de investigación y que, además, sería importante para su imagen social? (Luhmann, 2007, p. 10). Luhmann propone resolver el enigma concebido a la sociedad como “aquel sistema social que abarca todas las acciones posibles comunicativamente” (Luhmann, 1986, p. 11) o “como aquel sistema social que, en última instancia, ordena de manera global las relaciones de los seres humanos con el mundo. La sociedad es la condición constitutiva de nuestro estar en el mundo con sentido (Luhmann, 1982, p. 75).

Luhmann propone sustituir las distinciones con las que se ha observado a la sociedad —faits sociaux (Durkheim); trabajo/capital (Marx); ideas/intereses (Weber); actuar comunicativo/estratégico (Habermas)— por la comunicación. La comunicación es el acontecimiento del sentido. Rara vez se recurre a la primera definición que Luhmann dio de la comunicación: “actualización colectiva del sentido” (Luhmann, 1971, p. 42). Entonces tenemos:

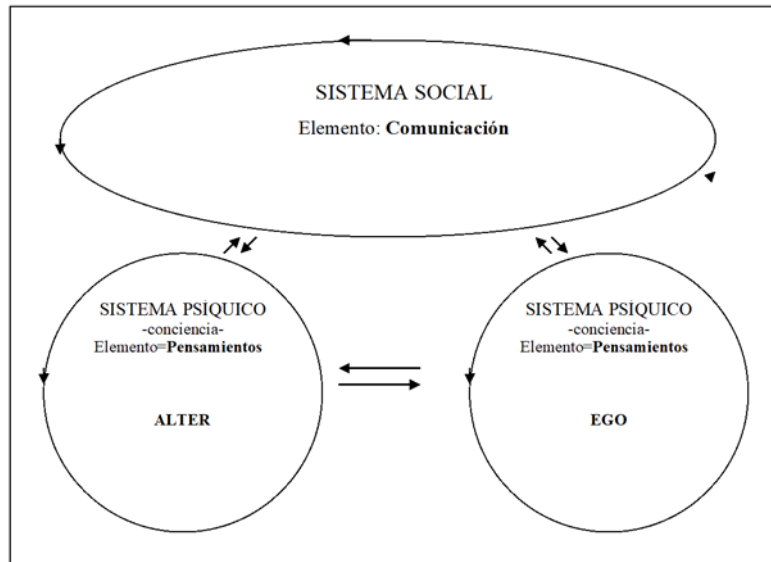
La comunicación es una operación genuinamente social, la única genuinamente social. Lo es porque presupone la participación de un gran número de sistemas de conciencia, pero, precisamente por eso, no puede atribuirse a ninguna conciencia individual. Por las condiciones de su funcionamiento, excluye que se puedan llegar a conocer los estados internos actuales de los otros sistemas de conciencia (Luhmann, 2007, p. 57).

4.3 ¿En qué se reconoce que hay comunicación?

La comunicación no consiste en transmitir algo a alguien, como pretende la teoría de la acción, sino en la síntesis de tres selecciones que se produce en la presencia del otro, pero que no consiste en sus acciones. La comunicación es, por tanto, un fenómeno emergente que caracteriza el paso del nivel psicológico individual al nivel social, en el que los individuos forman parte esencial del entorno. Las tres selecciones cuya síntesis configura la comunicación son:

- a) Selección de la información: *Alter* debe seleccionar la información que desea compartir con *Ego*. La información, según la define Bateson y recoge Luhmann, es “la diferencia que hace la diferencia”. Por esta razón, la información siempre sorprende y solo es información en el momento en que se recibe, en el instante en que “hace la diferencia” con lo que *Ego* sabía; no antes, porque no la conoce, ni después, porque ya la sabe.
- b) Selección de un modo de darla a conocer: *Alter* selecciona el medio —oral, escrito, digital— en el que va a transmitir la información seleccionada. Además, escoge las palabras y los gestos con los que la expresará.
- c) Selección de una comprensión: *Ego* selecciona lo que entiende de lo que ha escuchado o leído. Trata de dilucidar cuál es la información aportada por el modo en que *Alter* le ha dado a conocer la información (Luhmann, 2010).

Imagen 1 – Sociedad como comunicación



Fuente: Opazo y Rodríguez (2007)

Llegamos así a unas primeras conclusiones programáticas:

- Solo los sistemas sociales comunican; los seres humanos quedan fuera. En esta dirección debe entenderse el apotegma de Luhmann: “Solo la comunicación comunica”.
- La afirmación habitual de que la sociedad está constituida por seres humanos es resultado de un “obstáculo epistemológico” (Bachelard): los seres humanos no pueden ser elementos de los sistemas sociales.
- Los sistemas sociales están compuestos únicamente por comunicaciones. No hay ningún otro elemento ni sustancia aparte de la comunicación.
- La sociedad no está compuesta por cuerpos y cerebros humanos, sino que es simplemente una red de comunicaciones.

Esta teoría considera al ser humano como parte del entorno de la sociedad y no como parte de ella misma: el ser humano no es sujeto de la sociedad, sino algo adyacente a esta.

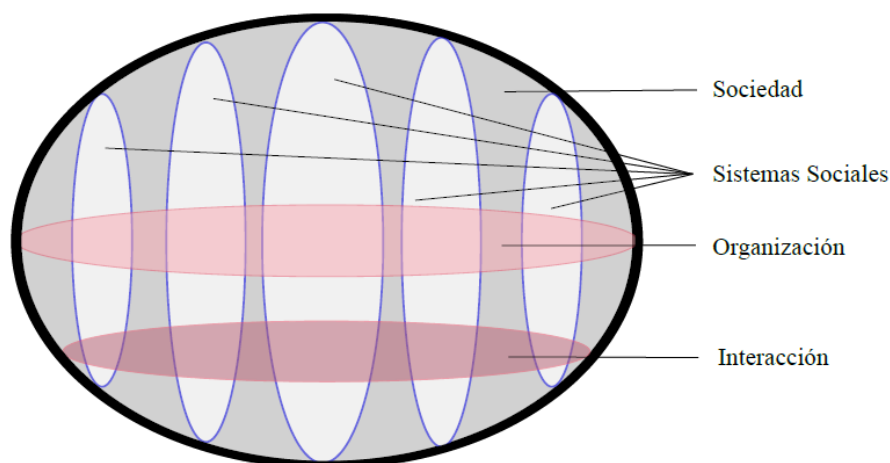
Así tenemos una primera imagen de la sociedad como pura comunicación:



Fuente: Vecteezy.com/videos-gratis²

5 LA SOCIEDAD MODERNA

Ante una imagen así, de una masa de pura comunicación, ¿cómo podría la sociedad orientarse? Por eso, conviene tener ante la vista de inmediato la siguiente imagen sobre los planos en los que se desarrollan los distintos tipos de sistemas sociales en la sociedad moderna.



Fuente: Torres Nafarrate y Charre (2024)

² Tomado de: <https://es.vecteezy.com/videos-gratis/tecnolog%C3%ADa>" (Tecnología Vídeos de stocko por Vecteezy/a>).

Luhmann distingue tipos de sistemas sociales, cada uno de los cuales tiene sus propias condiciones de posibilidad y su modo de reducir la complejidad para construirse.

1) *Interacción*: su criterio de construcción es la presencia física. Es decir, el sistema de interacción sigue prácticamente el derrotero de la comunicación cara a cara. En la comunicación entre personas presentes, la atribución del significado de los comportamientos percibidos (percepción mutua del cuerpo) no la determinan las palabras habladas y su contenido, sino su contextualización. Al comunicarse verbalmente, el oyente y el hablante colocan contenidos en distintos marcos de interpretación que acabarán precisándose entre sí. El contenido se codifica lingüísticamente; es decir, se eligen palabras y se formulan frases que pueden cambiar el significado del contenido supuestamente compartido. La forma de hablar, es decir, las expresiones faciales, los gestos, el tono de voz, el volumen, etc., define todo el contenido y puede confirmarlo o invalidarlo. Las relaciones entre los participantes de la comunicación no se sustentan en un espacio social vacío, sino que surgen como elementos propios de un juego y, por tanto, quedan sujetas a unas reglas (familiares u organizativas), de forma que el comportamiento de ambos puede interpretarse en términos de cumplimiento o incumplimiento de dichas reglas. Las reglas de estos juegos suelen transmitirse a través de la narración de historias. La interacción es un sistema social que no es lo suficientemente complejo y, por ello, implica una cierta secuencia de comunicación. Dado que no admite el conflicto como posibilidad junto a otras (o es conflicto o no lo es), ejerce presión para la aceptación. Es más difícil decir “no” a la cara que por correo electrónico; cuesta más reírse de sus argumentos frente a frente que viéndolo por televisión.

2) *Organización*: Llamamos organización a los procesos que, para alcanzar fines o metas, suponen muchas acciones que deben estructurarse mediante la creación de instituciones sociales. Los fines solo pueden alcanzarse realizando acciones sincronizadas y diacrónicas (es decir, procesos) para que puedan volverse repetibles y confiables. Por tanto, la independencia del proceso debe quedar asegurada frente a los actores concretos. Esto se

logra creando sistemas sociales (firmemente acoplados) cuya función debe mantenerse, mientras que los miembros de la organización (flojamente acoplados) pueden sustituirse. La coordinación de una multiplicidad de actores autónomos (trabajadores, unidades organizativas) solo puede llevarse a cabo comunicando en forma de decisiones. Los actores respectivos tomarán estas decisiones como premisas para tomar las suyas propias. Cuando las decisiones están vinculadas entre sí, se crea una dependencia en términos de un derrotero común. El criterio de selección de las organizaciones es la pertenencia. Las organizaciones ponen condiciones para ser miembro: solo quienes pertenecen a la organización pueden participar en sus comunicaciones vinculantes y en la toma de decisiones. En la sociedad moderna, las organizaciones se han multiplicado tanto que prácticamente cualquier problema humano encuentra alguna solución organizativa, aunque sea de forma insatisfactoria e incompleta.

3) *Sistemas sociales primarios*: son comparables con la sociedad y, al mismo tiempo, son testimonio de su diferenciación. Podríamos decir que, para lo normativo, la sociedad deposita toda su equivalencia en el derecho, pero reserva otros ámbitos para otros cometidos. Los sistemas primarios de la sociedad se orientan hacia funciones específicas que se llevan a cabo en ella: política, economía, ciencia, religión, derecho, educación, salud, comunicación de la intimidad, arte, etc. Toda la comunicación significativa y exitosa queda subordinada a estos sistemas funcionales. Esto no quiere decir que solo sea posible una comunicación funcional específica y que cada comunicación deba pertenecer solo a un sistema. Sin embargo, si se desean asegurar efectos a largo plazo, controles racionales y capacidad de enlace, deben incorporarse a las condiciones de estos sistemas funcionales.

4) *Sociedad*: es un sistema único compuesto por todas las posibles comunicaciones. Incluso la comunicación entre dos personas en la soledad de su habitación ocurre en la sociedad y contribuye a su autopoiesis: a) La sociedad no puede conceptualizarse como una simple suma de todos los sistemas de interacción, ni como la totalidad de sus relaciones mutuas.

Ni la interacción ni la pertenencia a la organización pueden ser principios constitutivos de la construcción del sistema sociedad. b) La sociedad como sistema tiene su función en la constitución del sentido, ya que todo contenido de sentido remite a posibles comprensiones y selecciones de vivencias y acciones ajenas, y garantiza así un entorno ordenado para todos los sistemas sociales restantes, incluidos los sistemas de interacción y organización. c) En vista de esta regulación de límites, las siguientes funciones son centrales para el sistema sociedad: confirmar la universalización de los medios simbólicos de comunicación (dinero, poder, etc.); garantizar la diferenciación de los sistemas y conducir la evolución.

6 TEOREMA DE LA DIFERENCIACIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

Por diferenciación entendemos que toda subunidad (subsistema) que se forma en la sociedad se establece mediante un desmembramiento con respecto a la unidad social de referencia. En ese contexto, las reglas de la comunicación quedan diferenciadas entre sí. Al tratarse de reglas de juego diferenciadas, surge necesariamente el conflicto. En otras palabras, toda nueva unidad social que surge es emergente con respecto a la unidad de referencia.

La modernidad significa la diferenciación de la comunicación (sistema-sociedad) en diferentes sistemas parciales que organizan su propia capacidad de resonancia.

La diferenciación no es la descomposición de un “todo” en “partes”, ni en el sentido de descomposición conceptual (divisio) ni en el sentido de división real (partitio). Más bien, cada sistema parcial reconstruye el sistema total —al que pertenece y co-realiza— a través de una diferencia propia (específica del sistema parcial) entre sistema y entorno. Con la diferenciación del sistema, este se multiplica a sí mismo mediante distinciones siempre nuevas de sistemas y entornos (Luhmann, 2007, p. 473).

En la sociedad moderna, que comenzó en la Alta Edad Media, se produce un cambio estructural de enorme significado. Los sistemas primarios de la sociedad ya no se componen

de familias y comunidades ni de estratos. Estos se orientan hacia funciones específicas que se llevan a cabo en los sistemas sociales: política, economía, ciencia, religión, derecho, educación, etc.

Toda la comunicación significativa y exitosa queda subordinada a dichos sistemas funcionales. Este arreglo funcional distingue a la sociedad moderna de todas las sociedades históricas que la han precedido y conduce la evolución social a una situación sobre la que no tenemos ninguna experiencia.

La diferenciación funcional se limita precisamente a orientarse hacia funciones que centralizan la redundancia del sistema. Las disposiciones multifuncionales de la antigüedad, sobre todo las familiares y las morales, quedan en un segundo plano. Las seguridades que construyeron empiezan a derrumbarse. Ningún sistema parcial puede reemplazar a otro. La política no puede solucionar los problemas de la economía, ni la economía los de la ciencia, ni esta los de la religión, ni esta los de la educación, aunque hoy es válido que los sistemas funcionales sean más interdependientes que antes. Esta interdependencia mutua no garantiza que puedan sustituir a otros sistemas.

A lo largo de la evolución, se han dado básicamente cuatro formas de diferenciación social:

- 1) *Diferenciación segmentaria*: la sociedad se organiza en segmentos (subunidades) considerados iguales entre sí: familias, tribus, clanes, caseríos, pueblos. Las relaciones entre segmentos son simétricas y están basadas en la reciprocidad. Estas unidades pueden ser vecinales o de parentesco, pero se reconocen como iguales entre sí, aunque en su interior cada segmento puede presentar diferenciaciones por roles, edades, géneros, etc.
- 2) *Centro y periferia*: la sociedad se compone de subunidades que se diferencian por su función y estructura: ciudad/campo, metrópoli/provincia. Los distintos subsistemas desarrollan competencias y posibilidades de acción desiguales, lo que lleva a un incremento de la eficiencia, pero también a la pérdida de autarquía de las subunidades debido a la

especialización. El centro, frente a la periferia, tiene más rango porque allí suceden comunicaciones relevantes para la supervivencia de todo el sistema social. En este tipo de diferenciación, hay un centro, que puede ser el templo o el castillo, y todo lo demás es igual entre sí, lo que significa que se mantiene el principio diferenciador de la segmentación. La desigualdad externa es colectiva frente al centro; es decir, el centro es diferente y el resto debe rendirle pleitesía.

3) *Estratificación*: La sociedad se constituye a partir de más de dos subunidades que viven y trabajan en un mismo territorio, pero que se diferencian en cuanto a rango y poder: superioridad, subordinación y jerarquía. Los conflictos que surgen por las distintas posibilidades de disponer de recursos (aptitudes, armamento, propiedad, riqueza, contactos o población) se resuelven con el establecimiento de una estructura jerárquica. Este tipo de diferenciación se caracteriza por la desigualdad existente entre los distintos estratos. Probablemente haya surgido de la necesidad del centro de relacionarse de forma diversa con los distintos estamentos y, para estabilizarse, requiere al menos tres estratos (Popitz, 1976). La igualdad se traslada al interior de los estratos, que se reconocen como pertenecientes “a la misma clase”.

4) *Diferenciación funcional*: la sociedad mundial desarrolla subsistemas (no limitados territorialmente) que asumen funciones especiales que se vuelven entornos relevantes para los otros subsistemas. Para ello, desarrollan sus propios medios de comunicación, así como un tipo especial de sistema (organización) que proporcionará a estos sistemas logros específicos. Utilizando un nuevo medio de comunicación (la imprenta), arrebataron al estrato superior (nobles/clero) el monopolio del saber seguro y estático, y convirtieron el conocimiento en algo inseguro y dinámico. Al aumentar el espectro del saber, se desarrolló una nueva forma de diferenciación, cuya estructura se lleva a cabo mediante la realización de funciones y tareas específicas sobre problemas particulares: educación, economía, poder

y derecho. En este tipo de diferenciación, cada sistema parcial es distinto de los demás, aunque todos son igual de importantes.

7 LA DIFERENCIACIÓN MODERNA DE LA COMUNICACIÓN

7.1 El orden de la comunicación

Para Luhmann, el orden social moderno se decide en referencia a la comunicación: si el individuo quiere saber cuánto dinero tiene, es algo que se decide en el sistema económico; los reclamos jurídicos que puedan hacerse valer son asunto del derecho; qué se considera obra de arte se resuelve en el sistema del arte, y el sistema religioso establece las condiciones bajo las que el individuo se asume como religioso; el sistema científico establece qué se considera conocimiento científico (por ejemplo, si son recomendables los medicamentos).

La sociedad es el sistema social omnicomprensivo que ordena todas las comunicaciones posibles entre los seres humanos. El sistema político, por ejemplo, es un ámbito de comunicación frente al cual se diferencian otros espacios comunicativos: la religión, la ciencia, la economía, la educación, la vida familiar, la asistencia médica, etc. Cada ámbito de comunicación actualiza la sociedad desde su punto de vista, desde su perspectiva particular de sistema/entorno. Esta diversidad de ámbitos comunicativos no excluye las dependencias recíprocas, aunque el presupuesto sea que las demandas de las funciones de la sociedad puedan acrecentarse y realizarse progresivamente. Los seres humanos concretos participamos en todos estos espacios de comunicación, pero no formamos parte de ninguno de ellos ni del ámbito de comunicación de la sociedad en su conjunto: “La sociedad no se compone de seres humanos, se compone de comunicaciones entre seres humanos” (Luhmann, 1993, p. 42).

Partiendo de esta premisa, el desarrollo social que se extiende hasta nuestros días puede entenderse como una ampliación de las disposiciones comunicativas, “pero no como una ampliación del ser humano en el sentido de Rousseau o Nietzsche” (Luhmann, 1993, p. 42). A partir de grandes logros culturales, las posibilidades de éxito de la comunicación se impulsaron hasta lo inverosímil, ya que “ningún ser humano concreto puede generar por sí mismo individualidad, civilización, dinero o poder legítimo” (Luhmann, 2010a, p. 308). A ello contribuyeron dos principios: la diferenciación de una determinada capa superior, dotada de una comunicación interna fácil y atinada (por ejemplo, la nobleza), y la diferenciación de determinados centros de gravedad funcionales que, en un principio, eran sobre todo de tipo religioso, político-militar y comercial. “La diferenciación de la religión, la política, la economía y la formación de la personalidad empezó a florecer apenas en la Edad Media tardía, gracias a que la reflexión filosófica había alcanzado en la escolástica un grado de abstracción que facilitó la discusión crítica y el cambio social de las premisas. La consecuencia fue una ola de fanatismo religioso reformador que, sin embargo, no se tradujo en instituciones estables, sino en una guerra religioso-confesional que se fue apagando en los inicios del tiempo moderno” (Luhmann, 2010b, p. 80).

Sobre esta base, la sociedad moderna adquiere su perfil particular e históricamente único. Se caracteriza por el primado de la diferenciación funcional, que tiene como efecto una enorme ampliación de las comunicaciones altamente especializadas y de su efectividad: lenguajes extremadamente teóricos, como las matemáticas; la multiplicación del empleo de la técnica en la comunicación por parte de los medios de masas; la institucionalización de medios de comunicación simbólicos, como el amor, el dinero, el poder, etc. (Luhmann, 2010b, p. 72). De esta forma, el potencial de la acción humana puede organizarse, especializarse y coordinarse de un modo que no había sido posible hasta ahora. La verdad comprobada científicamente, el dinero y el poder organizado por la política y acotado por el derecho sirven de mecanismos de actuación, incluso cuando, desde una perspectiva

antropológica, el ser humano nunca lo habría logrado. Lo improbable se vuelve posible y pronosticable, y puede acumular sus propios efectos y crecer por sí mismo, lo que tiene profundos efectos sobre el ecosistema de la sociedad e incluso sobre el ser humano.

Como resultado, han surgido múltiples ámbitos de comunicación que combinan una alta sensibilidad hacia determinadas cuestiones con una total indiferencia hacia todo lo demás. La limitada capacidad para orientarse en un ambiente complejo se manifiesta de diversas formas desde diferentes lugares, pero siempre a costa de la falta de atención hacia otras perspectivas. Cuanto más se profundiza en este desarrollo, mayor es la sensibilidad y la indiferencia, y esta aumenta de forma más que proporcional, ya que la indiferencia hacia todo lo demás es consecuencia de centrar la atención en un solo punto.

En otras palabras, la civilización y sus consecuencias son producto de la diferenciación de los rendimientos comunicativos del ser humano en la sociedad. Desde el punto de vista de la evolución sociocultural, hoy se ha llegado a una situación en la que el sistema social transforma profundamente su propio entorno y modifica los presupuestos en los que se basa su propia diferenciación. Para adaptarse a esta situación, una vez más, solo se dispone de la comunicación.

7.2 Orden de comunicación sin vértice ni centro

Una consideración muy importante para este fin es que una sociedad organizada en ámbitos diferenciados de comunicación no dispone de ningún órgano central, “es una sociedad sin vértice ni centro” (Luhmann, 1993, p. 43). Ninguno de estos ámbitos representa a la sociedad en su conjunto. En el mundo antiguo, esta función correspondía precisamente a la nobleza, que se consideraba a sí misma como *maiores partes* (Luhmann, 2007, p. 728). Esto tuvo su efecto en la ética de la nobleza y, desde la perspectiva de las tareas sociales que debían resolverse, la política y la religión compitieron por la primacía de representar a la

sociedad. Por eso, la sociedad se consideraba *societas civilis* o *corpus Christi* (Luhmann, 1993, p. 44). Las condiciones estructurales de esta representación se basaban en una diferenciación de la sociedad estratificada y organizada jerárquicamente, y desaparecieron con ella. La sociedad moderna es un sistema sin portavoz y sin representación interna. “Por eso, precisamente, sus orientaciones básicas se convierten en ideología. La búsqueda de un *a priori* en el interior de los sistemas funcionales de la sociedad es un empeño vano, e igual de infructuoso es el lamento por la decadencia de la cultura y la crisis de legitimación. Se trata de un fenómeno condicionado estructuralmente por la condición de la complejidad y la capacidad de prestación de la sociedad moderna” (Luhmann, 2007, p. 591).

7.3 Función y código

La diferenciación funcional significa que el ámbito de comunicación (por ejemplo, la economía) se separa en función de la tarea que el sistema desempeña para toda la sociedad. La función se halla, por tanto, en relación con un problema que debe resolverse en la sociedad. Esto significa que el ámbito de comunicación monopoliza la función y que en el entorno no hay ningún otro ámbito competente para hacer frente a dicho problema. Para la ciencia, el entorno es incompetente desde el punto de vista científico, pero no desde el político ni el económico, etc. En este sentido, cada ámbito de comunicación está relacionado con un entorno interno de la sociedad integrado de manera distinta, precisamente porque cada ámbito funcional de comunicación está diferenciado para cumplir una función específica.

La diferenciación funcional de la comunicación pone de manifiesto la desigualdad de los sistemas funcionales.

Pero en esta desigualdad son iguales. Esto significa que el sistema total renuncia a establecer un orden de relaciones (por ejemplo, de rango) entre los sistemas funcionales. La metáfora del “equilibrio” tampoco es útil, ya que solo disimula el hecho de que la sociedad ya no es capaz de regular las relaciones entre los sistemas

parciales y debe confiarlas a la evolución, es decir, a la historia (Luhmann, 2007, p. 591).

La antigua teoría sociológica consideraba que las funciones eran presupuestos necesarios para la supervivencia de la sociedad, es decir, las consideraba estructuras invariables. Para nuestros objetivos teóricos, sin embargo, las funciones solo pueden especificarse en relación con estructuras históricamente variables. Esto excluye la posibilidad de deducir teóricamente un catálogo de funciones. Solo puede procederse de manera inductiva, probando, en una especie de experimento mental, cómo el sistema social podría cambiar sus estructuras para preservarse a sí mismo en el caso de que ciertas funciones ya no se desarrollaran: si no se produjeran bienes (economía), si no se validaran las expectativas jurídicas (derecho), si no hubiera quien tomara decisiones vinculantes (política) o si no se formara en las escuelas (educación). Por eso, las funciones no se consideran en términos de presupuestos de preservación, sino de “problemas de referencia”, que deben resolverse en la sociedad si esta quiere mantener un determinado nivel evolutivo.

La diferenciación de un ámbito parcial de comunicación para cada una de las funciones significa que, para ese sistema (y sólo para ese), dicha función goza de prioridad y todas las demás funciones se posponen. Sólo en este sentido se puede hablar de primado funcional. Por ejemplo, para el sistema político, el éxito político (como quiera que se logre) es más importante que todo lo demás y una economía exitosa es únicamente importante, en este caso, como condición de éxitos políticos. Esto a la vez significa que en el plano del sistema total de la sociedad no puede disponerse de una jerarquía de funciones universalmente válida, vinculante para todos los sistemas funcionales.

Sobre la base del primado de su función, los sistemas comunicativos alcanzan la clausura operativa en el interior de la sociedad. Cada sistema puede clausurarse y reproducir sus propias operaciones a través de una red de operaciones propias porque la función se

vuelve un punto de referencia inconfundible para sí misma y porque el sistema utiliza un código binario que solo se usa en él y no en ningún otro ámbito de comunicación.³ “Los dos conceptos, función y codificación, designan un esquema de contingencia, aunque cada uno de manera muy distinta. La función posibilita la comparación con equivalentes funcionales, mientras que la codificación regula la oscilación entre el valor positivo y el negativo, es decir, regula la contingencia de los valores con los que el sistema orienta sus propias operaciones. Mientras que, al orientarse por la función, el sistema defiende la preponderancia de sus propias opciones —proveer el futuro con dinero y no confiando en Dios, formando en escuelas y no solo mediante la socialización—, mediante el valor negativo de su código reflexiona sobre la necesidad de imponer criterios a todas sus operaciones. Para especificar la función, debe darse, pues, un código cuya función consista en asegurar que la autopoiesis continúe e impedir que el sistema se inmovilice al lograr un fin y deje de operar. Los sistemas de funciones no son sistemas teleológicos. Todas sus operaciones se refieren a una distinción entre dos valores —precisamente los del código binario—, lo que asegura siempre la posibilidad de una comunicación de enlace que puede pasar al valor opuesto. Lo que se fija como jurídicamente válido puede servir, en una comunicación posterior, para volver a plantear la cuestión de si es válido o no jurídicamente y exigir, por ejemplo, un cambio en la ley. Lo que parecía verdadero puede requerir una revisión por la adquisición de nuevos datos o teorías. Si lo que parecía útil para la oposición se vuelve demasiado diáfano, puede convertirse en argumento de gobierno. No es orientándose hacia la propia unidad, sino hacia

³ Este entendimiento (de los órdenes de comunicación diferenciados) se encuentra vinculado a las hipótesis y procesamiento del concepto de autorreferencia en la teoría de sistemas. Allí ya no se piensa sólo en la auto programación de las computadoras o en el problema de la autoorganización. En la autorreferencia no se trata sólo del problema de las estructuras del sistema. Más bien cuando se habla de sistemas autorreferenciales se trata de que todo tipo de unidad que estos sistemas requieren y utilizan, ellos mismos la producen: también la unidad del sistema mismo y también la unidad de aquellos elementos (por ejemplo, las acciones) de los que el sistema está compuesto. A este tipo de sistemas se les nombra, siguiendo una propuesta de Humberto Maturana, sistemas autopoieticos. Su característica es que autoproducen y autolimitan la unidad operativa de sus elementos mediante la misma operación de sus elementos. Y es este proceso autopoietico precisamente el que confiere al sistema su propia unidad (consultar el asunto, p. ej.: Luhmann, 1987, p. 354).

la propia diferencia, como se posibilita, con el tiempo, que las operaciones propias se enlacen entre sí” (Luhmann, 2007, p. 594).

7.4 Orden propenso a la desilusión y a la contingencia

Cada ámbito de comunicación solo puede desarrollar su propia función. En caso de emergencia, ningún otro ámbito comunicativo puede intervenir, ni siquiera para complementarlo. En caso de crisis de gobierno, la ciencia no puede aportar ninguna ayuda con sus verdades. El sistema político no tiene ninguna posibilidad de garantizar el éxito de la economía, por muy importante que sea para la política esa dependencia y aunque actúe como si realmente lo lograra. La economía puede participar en la ciencia condicionando los pagos, pero ni con todo el dinero del mundo puede producir verdades.

Una consecuencia muy amplia de esta diferenciación funcional es que, en el plano estructural de estos ámbitos comunicativos, se intensifican las contingencias. “Un ejemplo de ello se halla en la sustitución de la ley natural por la positiva, en la constante evolución democrática de los gobiernos, en el carácter finalmente hipotético de las teorías, en la libertad potencial de cambiar de cónyuge (o viceversa) y, por último, en todo lo que se experimenta como decisión de mercado, siempre susceptible de crítica. Ahora se presenta como una decisión que exige justificarse, mientras que antes se experimentaba como algo natural. Así surge la necesidad de nuevos “planos inviolables” (Hofstadter), en busca de un *a priori* más racional y fundamentado, o simplemente para dar cabida a los valores. La necesidad actual de valores está relacionada con el descontento por las contingencias, sobre todo porque las decisiones están expuestas a la desaprobación, más que por los hechos mismos, por la crítica estructural y los análisis estadísticos. Aunque no sea posible determinar quién ha decidido, por ejemplo, el número de muertos por accidentes o el incremento del desempleo, son necesarias las decisiones para remediar estas situaciones

insatisfactorias. Exigir decisiones implica apelar explícita o implícitamente a los valores. En consecuencia, la contingencia estructural genera un orden de valores sin tener en cuenta si los valores son realmente capaces de conseguir efectos concretos, es decir, sin considerar si los estados correspondientes son alcanzables (Luhmann, 1989, p. 112).

7.5 Incrementos semánticos

A estos incrementos estructurales de orden diferenciado corresponden incrementos semánticos. En la dimensión fáctica, hay más temas disponibles y se logra una mayor profundidad a la hora de descomponer los temas, los textos y las aportaciones. En la dimensión temporal, aumenta la tolerancia a las diferencias entre pasado y futuro. Esto significa que puede haber más cambios, que el acontecer se acelera y que la comunicación tiene dificultades para sincronizarse, y que un mayor número de acontecimientos se presentan ante los sistemas comunicativos como eventualidades, accidentes e imprevisiones. Estructuras como las inversiones de capital, los perfiles de los partidos políticos, los matrimonios o los lenguajes conceptuales de la ciencia deben someterse, en última instancia, a decisiones. Los horizontes de futuro que todavía parecen posibles de planificar se acercan al presente. “Los pasados pierden rápida proporción y solo se vuelven interesantes históricamente si se les dedica atención particular y llena de nostalgia” (Luhmann, 2007, p. 606). No obstante, la orientación no se dirige tanto a lo cultural delimitado espacialmente, sino a lo cultural delimitado temporalmente y cuya variación ya está implicada (lo que lo vuelve atractivo): las modas, los estilos, el humor de los tiempos. En la dimensión social se alcanzan rendimientos de mayor complejidad que se sustentan en la exclusión operativa de los seres humanos de la sociedad en su conjunto, honrándolos con títulos como individuo y sujeto. En la sociedad, los individuos ya no pueden colocarse

socialmente porque cada sistema funcional refleja su inclusión, aunque dicha inclusión se refiere solo a la operación propia del ámbito comunicativo.

Ahora, la sociedad oscila entre valoraciones positivas del individuo y negativas del “hombre-masa” respecto a las oportunidades que tiene.⁴ Al mismo tiempo, se idealizan los deseos que transitan en sentido contrario, como la “autorrealización” y el “acuerdo”. Como resultado, se puede observar una especie de desnaturalización de la dimensión social que puede favorecer la autorreflexión de la sociedad como sistema de comunicación. En consecuencia, la sociedad deposita en la comunicación más expectativas y más desilusiones, y produce una simbología dirigida precisamente a la autoilusión, sobre todo en el sistema político. “Si la sociedad no fuera indiferente en medida tan amplia ante lo que de todo esto se verifica en la conciencia de cada uno de los seres humanos, ciertamente no podría permitirse discordancias de esta magnitud” (Luhmann, 2007, p. 607).

7.6 Observación de segundo orden

Una consecuencia igual de importante de la diferenciación funcional es una transferencia muy amplia de la observación de primer orden a la de segundo orden, es decir, a la observación de los observadores. “Una observación de segundo orden se hace presente cuando la atención se enfoca en el uso de la distinción o, más exactamente, cuando la distinción y el señalamiento se refieren a otra distinción y a otro señalamiento” (Luhmann, 2005, p. 106).

Por supuesto, la observación de segundo orden ya existía en el mundo antiguo, pero solo en programas muy limitados relacionados con el conocimiento y las normas, por

⁴ “Y precisamente porque la estructura de nuestro orden social finca la vivencia y la expectativa-de-la-vivencia en la singularidad concreta de los seres humanos, por eso se dan los desengaños. La permanente búsqueda de “personalidades auténticas” y el lamento sobre el “hombre-masa” son consecuencias de esta óptica preformada” (Luhmann, 2010b, p. 135).

ejemplo, con respecto al error o al pecado de los demás, que en la tradición aristotélico-tomista se consideraba una variante del error. En este caso, se daba un mundo común previamente dado como naturaleza o Creación. Las cosmologías se formulaban como descripciones objetivas. Con la imposición del orden comunicativo diferenciado, esta premisa “ontológica” se disuelve y solo puede reemplazarse mediante el acontecimiento real de la observación de observadores. Entonces, el mundo –en medio de lo inobservable⁵ - debe ser constituido nuevamente en el plano de la observación de segundo orden.

Todos los ámbitos comunicativos observan sus propias operaciones en el plano de la observación de segundo orden. En el ámbito económico, los observadores se observan mutuamente a través del mercado y de los precios que se forman en él (Luhmann, 2007, p. 606-610). En política, todas las actividades se escenifican ante la opinión pública, con la vista puesta en los resultados electorales. En la ciencia, los investigadores ya no se observan directamente en el trabajo, sino a través de las publicaciones que reseñan, discuten o ignoran, de modo que la orientación se deriva de la manera en que los observadores observan las respectivas tesis. Algo similar sucede en el arte desde que los artistas se han acostumbrado a que sus obras no se observen solo como objetos, sino como medios que producen efectos. Todo esto significa que los ámbitos de comunicación funcionales deben establecer las formas y oportunidades de autorreflexión, y solo así pueden llegar a construir realidad. En el modo de la observación de segundo orden, el observador observado garantiza la realidad de su observación, ya sea de primer o segundo orden. Se puede (y se debe) renunciar a penetrar en una realidad subyacente inobservada que es tal y como es.

⁵ “La radicalización del concepto de sentido —como médium del observar sometido a distinciones— permite disolver estas premisas. Ahora el mundo puede captarse, en todas las dimensiones del sentido, como el marco (Husserl diría horizonte) que permite recambiar las distinciones con la que se observa lo mismo. Esto presupone no seguir concibiendo al mundo como la totalidad de las cosas y de sus relaciones, sino como lo absolutamente inobservable que se reproduce con cada cambio de las distinciones” (Luhmann, 2007, p. 38).

Entonces, estos sistemas dependen más de aumentar su irritabilidad, es decir, de su capacidad para registrar y procesar las perturbaciones de forma rutinaria.

El cambio en la construcción de la realidad y su transferencia al plano de observación de segundo orden no se limita a las operaciones del sistema funcional específico, sino que se convierte en un modo general mucho más exigente de aseguramiento social de la realidad. Para ello, se prescinde de toda autoridad representativa y de toda jerarquía, lo que significa que no se puede observar una cúspide determinante o un centro de la sociedad. Esta debe enlazarse de manera heterárquica y atenerse siempre de manera provisional a confirmaciones operativas. Las consecuencias de este modo de operar se muestran en la sociedad en su conjunto, en forma de un nexo entre dinámica propia e interrupción de las interdependencias.

REFERENCIAS

CORSI, Giancarlo; ESPOSITO, Elena; BARALDI, Claudio. **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann**. México: Ibero, 2006.

HEIDER, Fritz. Thing and médium. **Psicological**, v. 1, n. 3, p. 1-34, 1959.

LUHMANN, Niklas. **Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie**. Was leistet die Systemforschung?. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1971.

LUHMANN, Niklas. Gesellschaft. *In*: FUCHS-HEINRITZ, Werner; LAUTMANN, Rüdiger; RAMMSTEDT, Otthein; WIENOLD, Hanns. **Lexikon zur soziologie**. Westdeutscher Verlag Opladen, 1973. p. 235-236.

LUHMANN, Niklas. **Funktion der religion**. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1982.

LUHMANN, Niklas. **Soziologische aufklärung II**. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag; Leske+Brudrich; VS Verlag, 1986.

LUHMANN, Niklas. **Rechtssoziologie**. Opladen: Westdeutscher, 1987.

LUHMANN, Niklas. **Ecological communication**. Chicago: The University Chicago Press, 1989.

LUHMANN, Niklas. **Teoría política en el estado de bienestar**. Madrid: Alianza, 1993.

LUHMANN, Niklas. **El arte de la sociedad**. México: Herder, 2005.

LUHMANN, Niklas. **La Sociedad de la Sociedad**. México: Herder, 2007.

LUHMANN, Niklas. Sinn, Selbstreferenz und soziokulturelle Evolution. **Ideenevolution: Beiträge zur Wissenssoziologie**. Edited by André Kieserling. Frankfurt: Main, 2008a.

LUHMANN, Niklas. **Liebe**: Eine Übung. Fráncfort: Suhrkamp, 2008b.

LUHMANN, Niklas. **Los derechos fundamentales como institución**. México: Universidad Iberoamericana, 2010a.

LUHMANN, Niklas. **Politische soziologie**. Berlín: Suhrkamp, 2010b.

MONOD, Hodges W. Jacques. Chance and Necessity. An essay on the Natural Philosophy of Modern Biology. **Religious Studies**, v. 11, n. 3, p. 366-368, 1975. Doi:10.1017/S0034412500008593.

OPAZO, María; RODRÍGUEZ, Darío. **Comunicaciones de la organización**. Santiago de Chile: Alfaomega; Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007.

POPPER, Karl R.; ECCLES, John C. **El yo y su cerebro**. Barcelona: Labor Universitaria, 1985.

TORRES NAFARRATE, Javier; CHARRE, Omar. **La sociología jurídica de Niklas Luhmann**. Manual Operativo. México: Universidad Iberoamericana, 2024.